el tuto

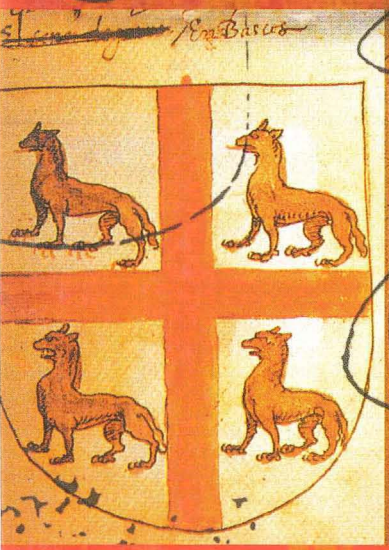
Monográfico Nº 2 - Septiembre 2001 • 2. Monografikoa 2001ko Iraila

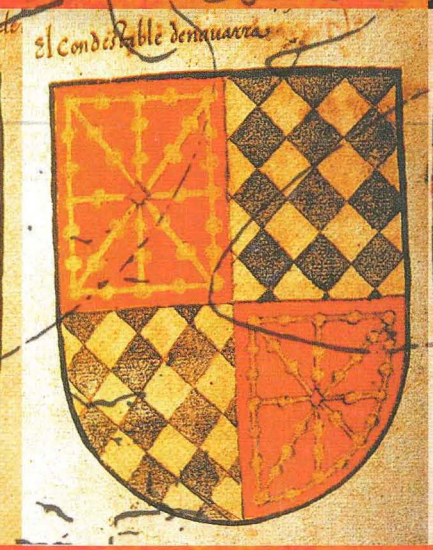
AOIZ..AGOITZ

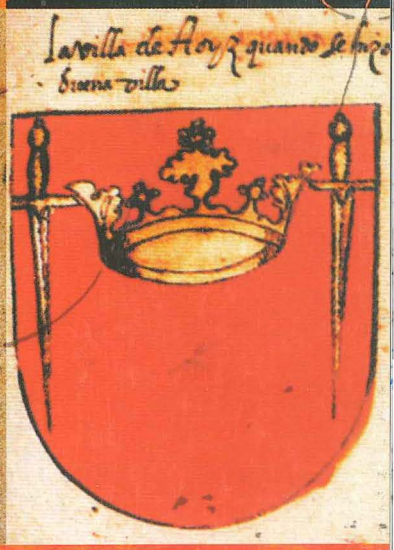
15 SEPTIEMBRE 2001 EKO IRAILAREN 15 EAN

AGRAMONT BEAUMONT

1479







SUMARIO

Construir la paz 3

Las treguas de Aoiz y el feudalismo en Navarra 4-5

El antes y el después del tratado de Aoiz 6

Una o dos espadas 7-8

La sociedad en el siglo XV 9-10

Aoiz, mi pueblo 11

Como cultivar la paz 12

Un acto cultural y muchos más 13

La escenificación de las treguas 14-15

CONSTRUIR LA PAZ

Hace más de 500 años que en nuestra ya restaurada ermita de San Román, navarros de un lado y otro ejercieron un derecho y a la vez una obligación; firmar la paz.

Esta como tantas veces nos relata la historia, fue pasajera, pero no resta ningún valor, ni mérito a su simbología, ya que es un himno a lo que ha padecido nuestra tierra, tantas y tantas veces, subyugada, esquilmada, y vilipendiada.

La paz de agramonteses y beaumonteses tiene otro significado histórico, es el símbolo de una tregua entre hermanos, aún cuando en esta tierra que nos duele, siempre y pese a luchar entre nosotros, se ha defendido por alguna de las partes intereses ajenos a ella. Unas veces la historia lo recoge y los plasma, otras, la mayoría lo ocultan, pues bien se sabe que habitualmente y como dice la vieja canción de Fermín Valencia, en muchos momentos la historia la escriben contrabandistas.

Después de tantos años y aunque orgullosos portemos el escudo de las dos espadas hacia abajo, Aoiz continua siendo un pueblo que se encuentra en la encrucijada, en ese mismo sustento cultural, geográfico, y social, que hace que nuestras gentes se sitúen en un permanente debate, entre lo que somos, lo que queremos ser y lo que quieren que seamos, repetidas veces roto y violentado por el ejercicio de la imposición, bien en años negros y de silencio, o en el ejercicio más amplio de lo que significa una guerra.

El 15 de septiembre cuando proyectemos sobre nuestras gentes todos los grupos culturales de Aoiz, y demos vida a lo que aconteció hace más de medio milenio, estaremos proclamando a los cuatro vientos con nuestra actividad cultural, un rayo de esperanza a nuestro propio futuro. Intentando desmeduzar nuestra propia existencia, pintando en el lienzo más intimo, el descarnado entramado en el que ejercemos como pueblo.

Hace pocos días en una celebración muy emotiva para el que suscribe, un buen amigo mío al finalizarla, nos despidió con una frase que pese a su sencillez, resume tal vez el significado de todo lo que se está intentando poner en escena ¡id a construir la paz!

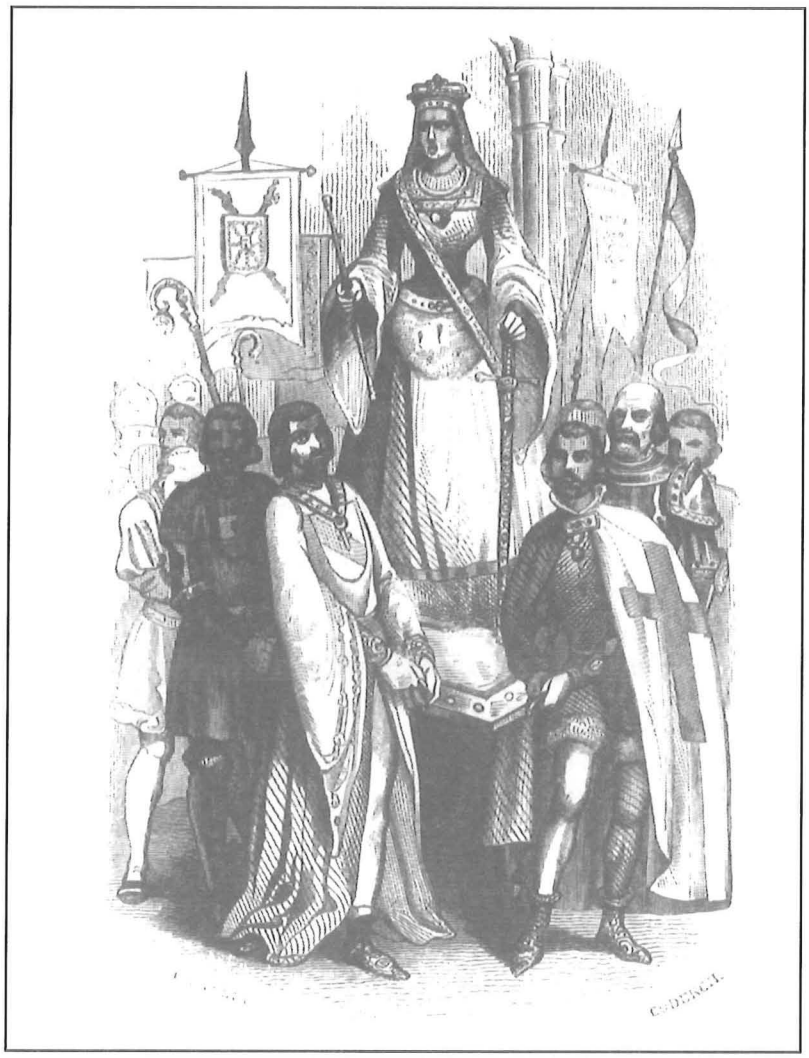
Esta es la piedra que todos los grupos culturales de nuestra querida villa quieren poner en el siempre difícil edificio de la paz y la justicia, y para ello proponen lo mejor que su actividad tiene, en un día sereno en sí, rico y profundo en su significado, atendiendo nuestra propia realidad como pueblo, nuestra entrañable defensa de los valores culturales, y asumiendo nuestras debilidades y comportamientos, para significar que hoy al igual que entonces y como en otros momentos de la historia, tenemos un derecho y por ello una obligación, algo que asumimos desde Aoiz y con nuestra cultura como estandarte,¡construir la paz!

KIKO LAKO

LAS TREGUAS DE AOIZ Y EL FEUDALISMO EN NAVARRA

El acuerdo de septiembre de 1479 pretendió ser en su momento el final de un conflicto que asolaba Navarra durante tres décadas. Esta guerra civil, impulsada por elementos extraños a Navarra, dio ocasión a las grandes familias de la nobleza a intervenir en los asuntos de Estado en beneficio de sus intereses particulares, feudales, comprometiendo seriamente la supervivencia del mismo Estado.

Los dos factores que la posibilitan son, por tanto, uno de carácter externo (el principal se podría afirmar), representado por el intervencionismo de los Trastamara, Juan II y Fernando el Católico, representantes de la más poderosa de las casas nobiliarias castellanas, encumbrada en lo más alto de los Estados castellano y aragonés. La ambición que empuja a estos personajes les impulsará a dominar toda la Península y luego al Imperio. En esta línea reasumen la política de intervencionismo de Castilla sobre el Estado navarro, que pretendía engullirlo como un territorio más para la expansión. Desde en siglo undécimo el reino castellano había acechado a Navarra. Importantes extensiones del estado vasco habían caído bajo el poder del más expansivo de los estados peninsulares. Primero la Rioja, luego los territorios occidentales (las vascongadas), por pura suerte salvó la independencia la parte más oriental del estado a finales del Siglo XII.



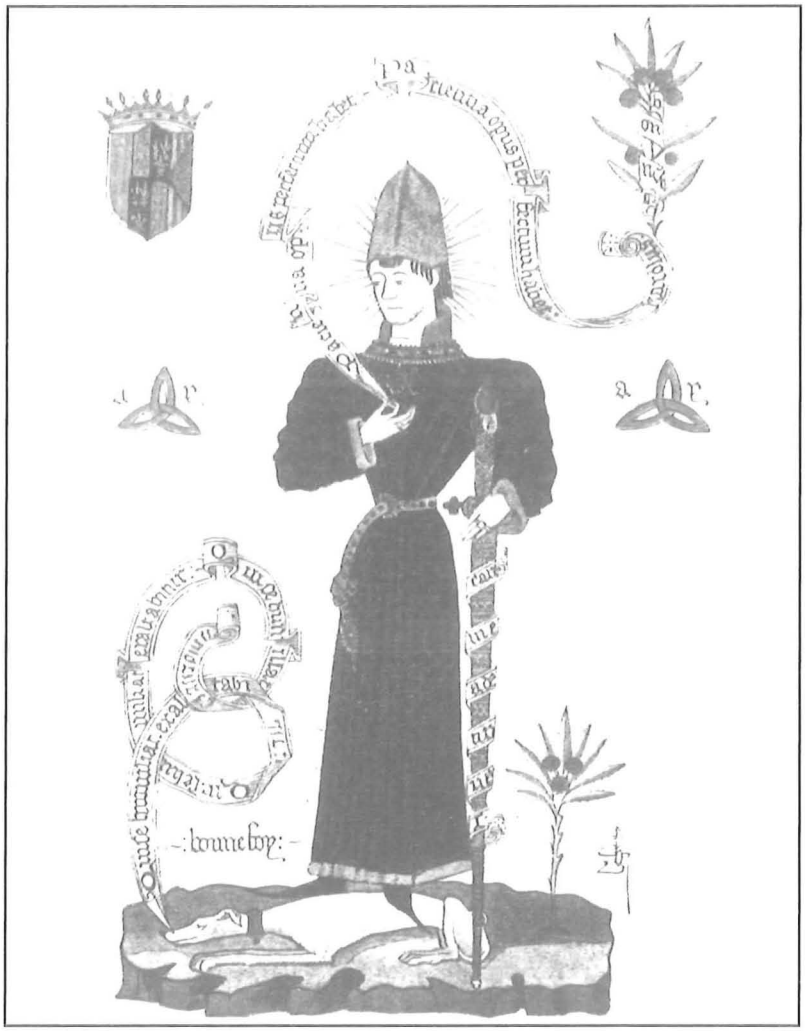
Coronación de Doña Blanca

Más adelante volveremos sobre el tema. Ahora interesa analizar el papel de la nobleza navarra. Una nobleza que podemos calificar de nueva, creada por los propios monarcas de Evreux que, por lo demás, habían consolidado la independencia del Estado frente a Francia. La necesidad de Carlos II y III de dotar a sus bastardos de manera adecuada, llevó a estos reyes a transferirles recursos de carácter público, constituyendo en Navarra de este modo una aristocracia feudal en el pleno sentido de la expresión. Esta nobleza dispondrá de recursos materiales y capacidad política para hacer sombra al mismo rey. Tales factores se pondrán en evidencia cuando aparezca la crisis dinástica, generada por las ambiciones de Juan II de Aragón. Nuestro personaje fue rey consorte de Navarra, en razón de su matrimonio con la Reina Doña

Blanca. Su poder legal desapareció al morir la Reina, pero él pretendió seguir siendo rey y desplazar del mismo a su hijo el Príncipe de Viana, Carlos.

En el conflicto confluyen la ambición de Juan y de las casas de Beaumont y Agramont, convirtiendo una cuestión dinástica en otra de mayores implicaciones. El problema dinástico lo resolvió el tiempo, pero no las ambiciones feudales de agramonteses y beamonteses, ni las aspiraciones expansionistas de Fernando el Católico. Al final unas y otras serán las responsables de la prolongación de una guerra que destruía lo que quedaba del Estado navarro. Cuando se llega a las treguas de Aoiz, el Conde de Lerín, Luis de Beaumont, reclama para sí los impuestos estatales de sus señoríos, como son los *cuarteles y alcabalas* que las Cortes de Navarra concedían al rey, exige una fuerza militar a sus órdenes pagada con los fondos del estado y su consentimiento para quien sea designado lugarteniente real. Estas concesiones que la Reina regente Magdalena, se ve obligada a conceder, son la muestra del debilitamiento a que habían llevado al Estado navarro casi treinta años de guerra. Un noble era capaz de hacerse con prerrogativas que eran de la Corona. Muestran por otra parte que las causas del conflicto son primordialmente los intereses feudales de una casa nobiliaria que nunca había tenido tanto poder en Navarra como la aristocracia creada por los Evreux.

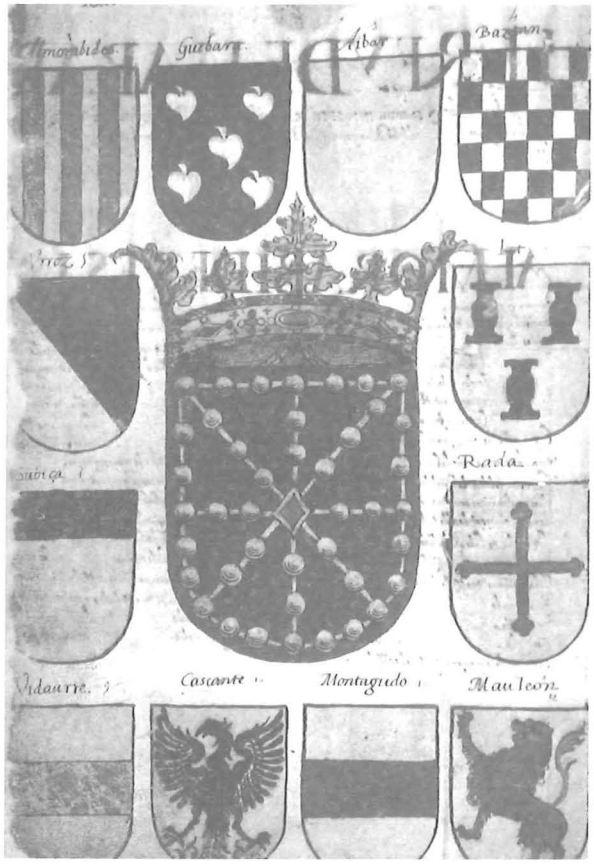
Pero el sometimiento del Estado al poder feudal incide de otra manera negativa sobre el mismo. El estado navarro se había caracterizado por la libertad. Como recogía el lema de los infanzones de Obanos *Por la libertad de la Patria, gente permaneced libres*. Se identifica la libertad de la colectividad con la del mismo Estado. La erosión de las competencias del Estado por parte de los señores feudales, significaba la del Pueblo, y en definitiva, la pérdida de la independencia. En efecto, los feudales (en particular el Conde de Lerín) se apoyaron en Castilla y dieron pie a la intervención descarada de Fernando el Católico en el Gobierno de Navarra, hasta el punto de que se determinó a controlar el territorio navarro de manera directa. De nada sirvieron los esfuerzos llevados a cabo por el Rey de Navarra Juan de Labrit para restaurar el Estado. Al final quedó de manifiesto quien había adelantado la guerra. El de Lerín fue expulsado por el Estado navarro que se recuperaba y encontraba de nuevo su camino, pero Fernando de Castilla lo impidió. Al faltarle en Navarra su peón (Luis de Beaumont), el Católico procedió a la intervención militar directa y a la conquista sin paliativos que acabó con la independencia de Navarra y a la larga con la de su identidad.



Principe de Viana

Mikel Sorauren

EL ANTES Y EL DESPUÉS DEL TRATADO DE AOIZ



Armas de los Beaumont y Peralta.

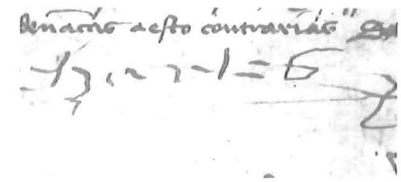
La antigua iglesia parroquial del despoblado de Guendulain, convertida en ermita de San Román, al sur del termino de Aoiz, fue escenario de la firma del conocido tratado de paz entre agramonteses y beaumonteses el 17 de septiembre de 1479. El acontecimiento, inscrito en las luchas banderizas que en los últimos siglos medievales asolaban Europa, reunió a la princesa doña Magdalena, madre y tutora de rey niño Febo, y a los jefes de los bandos rivales, el marqués don Pedro de Navarra y el conde de Lerín, don Luis de Beaumont.

La muerte de Carlos III el noble (1425) abrió un largo periodo de inestabilidad y luchas intestinas, simbolizadas en el emblema del Príncipe de Viana: dos lebreles disputándose un hueso: *Utrimque roditur*. El debilitamiento de la monarquía, la ambición y enfrentamientos de la nobleza, los intereses de Francia y Castilla, ejerciendo constantes presiones sobre Navarra, hicieron difícil la supervivencia del reino. La crisis se inicio con Juan II, quien rompió con su hijo el Príncipe de Viana, originándose la guerra civil. El enfrentamiento entre agramonteses y beaumonteses, que desangro al reino durante más de medio siglo, no estuvo motivado por diferencias entre la Montaña y la Ribera, como simplemente se afirma. Comenzó siendo una lucha entre los defensores de Navarra y de los derechos sucesorios del Príncipe, mayoritarios en el reino, contra el usurpador y el sector de la nobleza en que se apoyaba, favorecida con mercedes y donaciones de villas y rentas. Los principales focos agramonteses fueron poblaciones señoriales de la Ribera, más Tudela, Estella y el valle de Roncal. Era beaumontes el resto de Navarra, con Pamplona y casi todas las Montañas, Olite y las villas ribereñas del condado de Lerín.

Posteriormente se interfirieron intereses políticos extraños a los navarros que aprovecharon en su favor las rivalidades internas. El reino, extendido por ambas vertientes del Pirineo, era gobernado por monarcas sin arraigo en el país y era víctima de divisiones banderizas, constituyendo una presa codiciada por las dos grandes monarquías que intentaban el reparto de su territorio. Tras los 15 días que duró el reinado de Leonor se abrió el periodo de la dinastía de Foie, con la regente Magdalena y su hijo Francisco Febo (1479-1483), que contaron con el apoyo agramontes y procuraron atraerse a los beaumonteses, firmando con ellos las treguas de Aoiz, hecho al que se atribuye el origen de las armas de la villa. Sin embargo, no tardo en renacer la lucha, cuando el conde de Lerín asesinó al mariscal Felipe de Navarra (1480). En este clima de inestabilidad llegó el rey a Pamplona para ser coronado y ungido, regresando a Pau donde murió(1483). Le sucedió su hermana Catalina, para la que fue convenido el matrimonio con el príncipe Juan, heredero de Fernando e Isabel solución que interesó a estos soberanos y a beaumonteses y agramonteses. Sin embargo, por inspiración del rey de Francia y con el disgusto de los navarros de uno y otro bando, Catalina casó con Juan de Albret (1484). Desde ese momento se intensificaron las presiones e interferencias de Francia y Aragón-Castilla en la vida política navarra que culminarían en la conquista del reino por las tropas de Fernando el Católico en 1512.

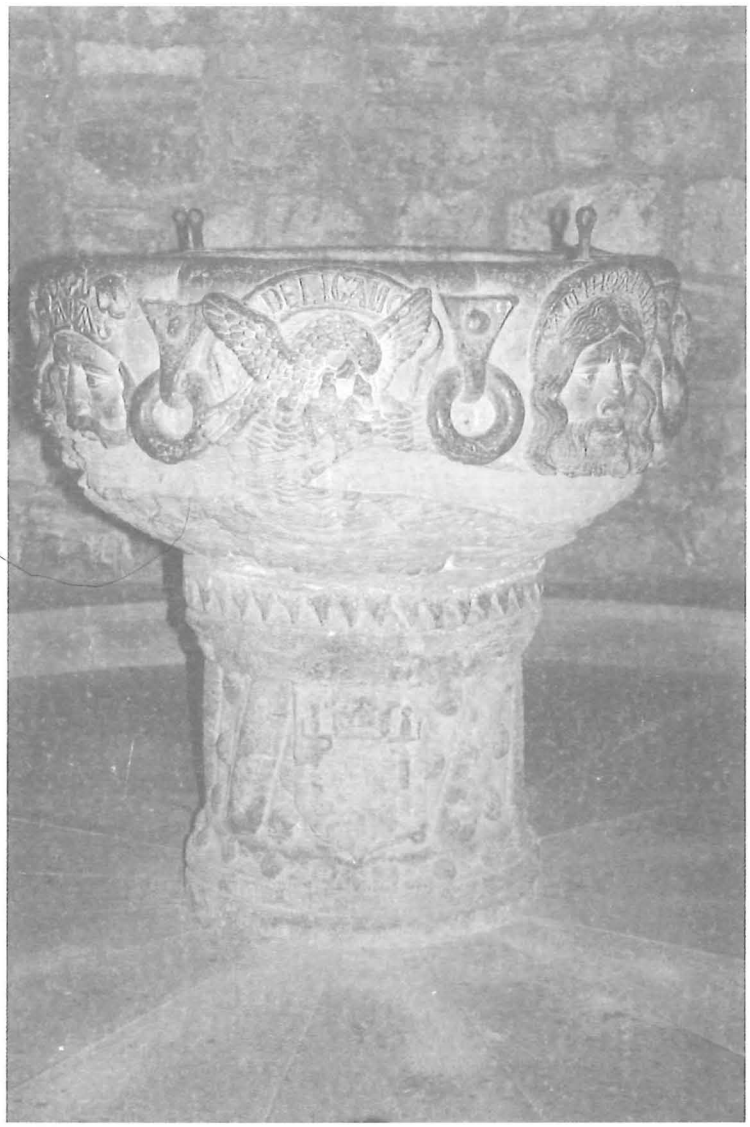
José María Jimeno Jurío

Firma de doña Blanca



Firma del príncipe de Viana

UNA O DOS ESPADAS



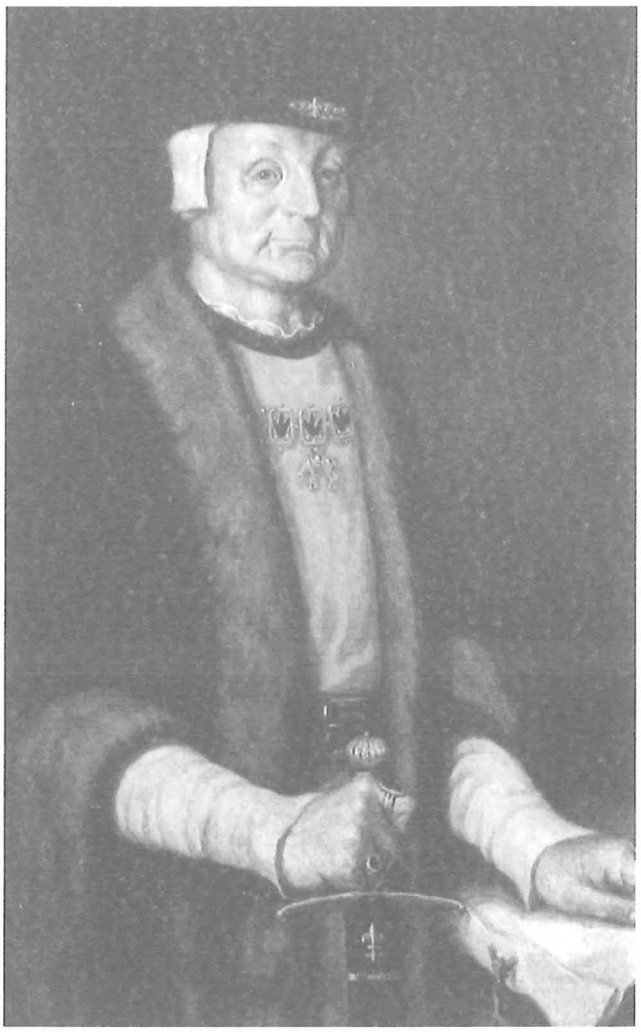
El episodio de las dos espadas reflejado en el escudo de Aoiz, paz firmada el 17 de septiembre de 1.479, nos da la base para reflexionar sobre estas armas simbólicas en relación con la historia universal y la de Navarra en concreto.

Tras setecientos años de "protectorado" romano (siglos-II antes de Cristo a V), Vasconia tiene una sola espada frente a los bárbaros germanos y consigue no ser dominada por dos de estos pueblos que se yerguen con la hegemonía tanto al norte como al sur, los francos y los visigodos. Esa misma espada permanece en el Reino de Pamplona y luego en el Reino de Navarra.

A partir del siglo XI comienzan a surgir espadas, feudales, diferentes a la del Rey de Pamplona, que pretenden compartir el poder y el Estado. Lo que favorece desde el siglo XII las conquistas por los Estados vecinos, Castilla, Barcelona, Inglaterra y Francia, sobre territorio navarro.

Cuando en el cuerpo político hay más de una espada, nos hallamos ante un claro ejemplo de descomposición social y política. Este era el caso de agramonteses y beaumonteses en el siglo XV y consecuentemente de Estado navarro, entonces con dos reyes, dos administraciones y dos ejercitos. La espada de Juan de Labrit y Catalina de Foie, termina la división en 1507 con la expulsión y derrota total del conde de Lerín.

Ni aún el símil de las dos espadas, la espiritual y la temporal, tan caro a los canonistas eclesiásticos en la Europa medieval, pudo sobrevivir al empuje imparable de los nuevos Estados europeos desde el siglo XII. Al fin Thomas Hobbes dejó bien claro en su "Leviatán" que no



Carlos III

podía haber más espada que el del Estado.

Mucho menos predicamento que la eclesiástica ha tenido la división señorial y feudal del poder político, que fue arrumbada tanto por los demócratas monarcómacos como por las monarquías absolutas desde el siglo XVI.

Los acontecimientos ocurridos en el seno de los dos ejércitos enfrentados, carlista y liberal, en la guerra de 1.833-1.839 son otro ejemplo trágico, pero de desgraciada actualidad. Los asesinatos cometidos por los generales Espartero y Maroto contra oficiales navarros de alta y baja graduación de sus respectivos ejércitos, Coronel León Iriarte y el teniente coronel Felipe Urra, acusado el primero de sublevarse para recuperar la independencia de Navarra y el segundo de alzarse a los gritos de "mueran los hojalateros, abajo los castellanos", dan una muestra más de las nefastas consecuencias que tiene la falta de una sola espada en la nación.

Ambos hechos son de un paralelismo aleccionador, revelan actitud semejante y encuentran su explicación en la conciencia nacional que Chao proclama en su "Viaje a Navarra", convicción que debía unir a los navarros, aún a los de ideologías fraticidamente enfrentadas, ante un enemigo común, que tras envolver al país en sus luchas, buscaba la muerte de la nación dominada.

Hoy, y desde hace escasamente veinte años, nos hallamos ante la infernal dicotomía de vascos o navarros, auténtico ejemplo de fútil divergencia. De la categoría de lusitano o portugués, galo o francés, germano o alemán, helvético o suizo. Los de las dos espadas buscan diferencias donde no las hay, que llevan a afirmaciones hechas de espaldas al conocimiento y a la racionalidad, pretendiendo únicamente seguridades minorizadas del tenor de "sólo soy vasco, no navarro" o "sólo soy navarro, no vasco".

Lo que es del todo imposible pues por precisión, coherencia y congruencia conceptual, histórica y cultural, no se puede ser vasco sin ser navarro, ni ser navarro sin ser vasco. En Navarra solo puede haber una espada, la del Estado navarro.

Tomás Urzainqui Mina

LA SOCIEDAD EN EL SIGLO XV

La sociedad en el siglo XV era una sociedad fundamentalmente rural en la que se interrelacionaban diversas estructuras. La más evidente era la estamental. Los estamentos eran grupos sociales a los que se pertenecía por nacimiento. Las leyes distinguían dos situaciones básicas: los nobles y eclesiásticos y el resto engrosaba el común: labradores, artesanos, pobres y otras minorías.

Los nobles y eclesiásticos eran los privilegiados. No pagaban impuestos y se regían por leyes y tribunales propios. Controlaban el poder político, ocupaban altos cargos en la administración y poseían propiedades y riquezas. Sus títulos descansaban sobre un señorío. Aoiz obtuvo en 1.479 el título de hidalguía colectiva. Los vecinos estaban exentos de pagar pechas pero esta concesión de hidalguía no les capacitó para acceder al poder.

La nobleza se regía por un código de comportamiento especial basado en lazos de sangre. Los miembros de una misma familia, sus ramificaciones afines a otras familias de parientes, amistades y parentesco ampliado a través de matrimonio, servicios y de influencias derivadas de cargos o fecios o de la posesión de bienes y derechos.

El resto de la población mayoritariamente labradores, de los llamados pecheros, pagadores de pechas al Rey, a la Iglesia y al Señor.

Junto a esta estructura estamental funcionaban otras que ordenaban las relaciones personales desde distintos puntos de vista. Así, en la sociedad familiar, los casados tenían consideración superior a los solteros y todos se atenían a la autoridad del dueño. En el marco de la comunidad local se distinguía a los vecinos con casa propia, miembros de pleno derecho e iguales, de los que eran meros habitantes y que aún viviendo en el mismo territorio no formaban parte de la comunidad local. El vecino, dueño de casa vecinal era miembro del concejo abierto o batzarre, órgano de gobierno local compuesto por todos los vecinos y sólo los vecinos de cada lugar. Tenía derecho al uso y aprovechamiento de los recursos naturales y ocupaba lugar preferente en la iglesia, procesiones o sepultura. También existían signos de diferenciación entre los mismos vecinos: clérigos, nobles, hidalgos, pecheros, solteros, casados, miembros de gremios, que se manifestaban en el atuendo y en el lugar preferente que ocupaban en las distintas celebraciones. Los habitantes carecían de todos estos derechos.

La actividad más importante de esta sociedad era la agricultura, siendo cereales, viñedos y hortalizas los principales cultivos. La viña era uno de los cultivos más extendidos y cualificados. La presencia en la mesa del rey de vino procedente de Aoiz avalan esta afirmación.

Relacionado con la actividad agraria están las construcciones dedicadas al almacenamiento del grano. En Navarra se perfila el hórreo como una excepción dentro de los más comunes sistemas de almacenamiento de los productos agrícolas como eran desvanes y arcones. La posibilidad de la existencia de hórreos en Aoiz, no documentada, se basa en la existencia de los mismos en lugares próximos como Ecay, Urroz, etc.

Otra actividad económica bastante desarrollada era la industria del paño. Se llamaban pelaires a los artesanos que lo producían. Era oficio característico y propio de Aoiz. Como el número de pelaires era importante se agruparon en Hermandades. Fabricaban varios tipos de paño: paños de Roncal, bayeta, la blanqueta, el sayal, etc. Esta industria tuvo mucha importancia hasta finales del S. XVIII, cuando surgió la competencia de las provincias limítrofes que tenían precios más bajos.

La Iglesia tenía gran importancia en una sociedad religiosa como la que nos ocupa. Es un poder político y económico fuerte. Participa en las Cortes, preside la coronación de los reyes y recibe el pago de diezmos, primicias y donaciones. Obispos y abades se comprometen en las luchas fronterizas. Poseedora del conocimiento de las verdades reveladas, es fuente de autoridad e intérprete de dogmas y creencias. Fuera de ella no hay salvación posible.

En el ámbito local, la Iglesia dispone para su servicio de un vicario y seis clérigos y de un artístico monumento: la Iglesia. Incendiada en 1.378 se inician a finales del S.XV la restauración y ampliación de la misma, que se continuarán en el S.XVI. Preside acontecimientos como el bautismo, matrimonio, muerte, fiestas patronales, procesiones etc., que se celebran acompañados de rituales de los que no hay datos a excepción de la pila bautismal y los enterramientos. La pila bautismal muy meritoria por su originalidad, es una de las mejores conservadas. Su estructura, relieves e inscripciones determinan un conjunto de fin del S.XV.

Los enterramientos se hacían en el interior de la Iglesia, abandonándose los cementerios. La generalización de esta práctica culminó el proceso de decadencia de la estela.

Con la religión convivían mitos, supersticiones, brujería... De esta última hay constancia de que en fechas posteriores se produjeron en Aoiz algunas ejecuciones de personas consideradas como brujas.

Relacionado también con la religión por lo que tiene de rito preparatorio de la cuaresma el carnaval mostraba en sus manifestaciones un mundo de símbolos de doble lenguaje, expresión de unas formas de vivir y sentir, época de burlas, mofas critica social, inversión de categorías, de transgresión. Era una fiesta en la que participaban todos, bien como actores o como espectadores.

En Aoiz figuras significativas eran los cascabobos y las mascaritas. Tocados con gorros de cartón cubrían el rostro con antifaz o con velo. Los cascabobos llevaban en la cintura campanitas y ambos portaban en la mano un palo del que pendía la bota, calcetín lleno de trapos con el que golpeaban al que se ponía delante y les untaban con azulete, barro, serrín, excrementos, etc.

PURI GARDE

AOIZ, MI PUEBLO

Como una rosa roja, que antaño fue flor de lis
vive, respira, ama, duerme mi pueblo
entre montes, huertas, ríos libres,
entre nubes de plata,
entre risas y llantos,
entre recuerdos y olvidos,
entre besos y caricias.
El sol bebe del Irati
la fuerza de su libertad,
y sus rayos de luz y agua,
besan a mi pueblo del alma.
Mi pueblo es...
una rosa que engalana el aire,
un poema amante de sus versos,
un roce de suave piel,
una sonrisa, una lágrima furtiva.
Mi pueblo es...
es un ¡Te quiero!
una luz en la noche dormida,
una amistad bañada en querer,
un cielo vestido de miradas cálidas,
una balada de amor,
un dulce beso de enamorado,
una caricia de algodón.
Aoiz, amigo, hermano, amante,
si ahora estos versos muriesen,
si esta pluma callase,
si mis ojos para siempre se cerrasen,
volaría hasta tu corazón,
y con mi pluma y mis versos,
lloraría, reiría...
pues en tu alma descansaría.
Mi pueblo es una vida... mi vida,
mi vida está aquí, en mi pueblo.
¡Te quiero! ... si, a ti, Aoiz.
Mi pueblo,
amigo, hermano, amante.

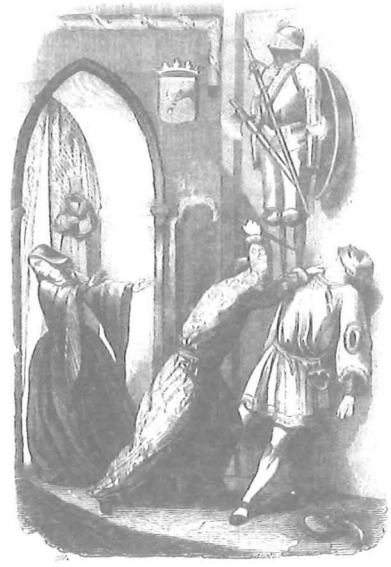
Mikel Sarries

COMO CULTIVAR LA PAZ

No se puede desligar la vida humana del ejercicio de pensar. Y para saber lo que son las naciones, las comunidades y los pueblos hay que averiguar ante todo cómo han llegado a ser lo que son. Me ratifico con quienes afirman que más que maestra de la vida o ejemplo para el porvenir, la lección esencial que podemos esperar de la historia es la constatación de la diversidad de culturas y costumbres entre los pueblos.

La historia es pluralidad y es memoria de una sociedad. Y es tarea de la educación preservar la memoria colectiva y formar en el pluralismo, la tolerancia y el respeto a los derechos humanos.

Y llegado a este punto, considero oportuno recordar que con motivo del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, un grupo de premios Nobel elaboraron el Manifiesto 2000 con el objetivo de despertar en cada conciencia la responsabilidad de llevar a la práctica los valores, las actitudes y las formas de comportamiento que inspiran la cultura de la paz para forjar un mundo más justo, más libre, más digno y solidario.



Guerra entre beaumonteses y agramonteses

¿De qué manera?

1º-. Respetando todas las vidas y la dignidad de cada persona sin discriminación ni prejuicios.

2º-. Rechazando la violencia en todas sus formas: física, psicológica, sexual, política, económica, social y mediática, en particular la ejercida hacia los más débiles y vulnerables.

3º-. Defendiendo la libertad de expresión y la diversidad cultural, privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo ni a la maledicencia.

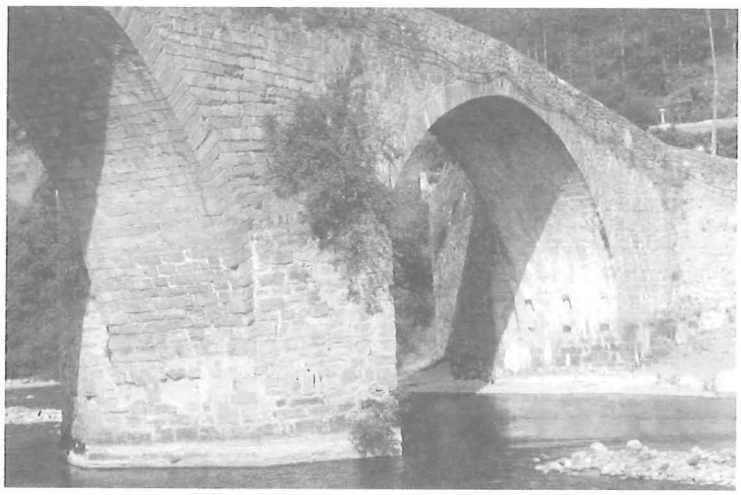
4º-. Protegiendo el medio ambiente, promoviendo un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta.

5º-. Contribuyendo al desarrollo de la propia comunidad, propiciando la participación de las mujeres con el fin de crear nuevas formas de solidaridad.

Así pues ante la pérdida de identidad que supone la globalización, resulta saludable reencontrarnos con nuestra propia historia, pero sin enquistarnos en ella, permaneciendo abiertos a todo lo que nos dignifica y nos hace más humanos. Por ello, desde la inmediatez de nuestra propia experiencia cultivemos la paz.

Mº Socorro Latasa Miranda

Un acto cultural y muchos más



Desde Cederna-Garalur hemos entendido y acogido con ilusión el proyecto surgido desde los grupos culturales de Aoiz para los actos que se celebrarán el próximo 15 de septiembre. Lo entendemos como un proyecto de valorización cultural relacionado con la expresión mas local de Aoiz; su mito y su historia.

No solo resulta importante el hecho concreto de contar una historia local, adornando y embelleciendo el pueblo y realizando un mercado medieval, sino que en todo ello trasciende algo más; la participación e integración de los grupos culturales agoizkos en la valorización de su patrimonio intangible, de su cultura. En este sentido, lo que veremos el fin de semana tiene una dimensión simbólica importante, pero por encima de todo tiene una dimensión social en su modo de organización. Este acto cultural se presenta como algo vivo, constituido por elementos heredados del pasado, de influencias exteriores adoptadas y de novedades inventadas localmente.

Todo proyecto cultural proporciona estimación, vitalidad y dinamismo allí donde se realiza, lo cual dice mucho de una localidad como Aoiz, donde la presencia de múltiples e importantes grupos culturales produce una actividad densa y rica, tanto en variedad como en calidad.

La intensa vida cultural de Aoiz, su capacidad de innovación constante, la buena costumbre participativa y asociativa de su población, el componente humano de los grupos culturales, la voluntad de las instituciones locales hacia el ámbito de la cultura y la disponibilidad de todos para poner en marcha nuevas ideas y recibir la asistencia técnica adecuada, son fortalezas que representa la buena marcha de la vida sociocultural de esta localidad y que no salen de boca de uno, aunque así lo piense, sino que son expresadas constantemente por técnicos culturales más capacitados y legitimados que un servidor.

La "acción cultural", es decir, poner en movimiento a la población local con respecto a su cultura y a su patrimonio es una de las principales directrices y recomendaciones de la Unión Europea para el desarrollo del mundo rural, y esto es así, porque en gran parte de nuestros entornos rurales, y no hace falta mirar muy lejos, la dejadez y el desánimo están arraigados de tal manera entre la población, que es casi imposible promover la iniciativa de la cultura local.

Por ello, invertir tiempo y dinero en cultura es siempre rentable, sobre todo cuando se han superado niveles de desarrollo económicos adecuados.

Un pueblo subdesarrollado es, entre otras cosas, aquel que no posee un dinamismo cultural. Hay incluso algunos que dicen que un pueblo sin cultura no tiene derecho de su porvenir. Desde luego, si es por ello, a Aoiz le auguro mucho futuro.

Animo a todos y mucha suerte en el empeño.

Carlos García.

LA ESCENIFICACIÓN DE LAS TREGUAS

Más que ilusionante, apasionante me resultó participar en el ambicioso proyecto que la gente de Angiluerreka elkartea estaba fraguando.

La inquietud y los objetivos de estos paisanos de Aoiz casi compaisanos míos, era contagiosa.

No era pequeña empresa diseñar un guión para un plan tan ambicioso.

Ambición ante un tema de tanta proyección como el que se proponía... Y más que coraje, osadía al tratar de involucrar a todo un pueblo en tamaña montaje.

La sobriedad con la que el Padre Moret en sus "Anales del reino de Navarra", describe el acontecimiento de "Las treguas", no aporta excesivos elementos para poder fabular con ellos.

Tampoco el Padre Moret precisaba destacar ningún hecho anecdótico –no era la misión de tan concienzudo cronista- que tuviera alguna relación con las gentes o las vicisitudes del "Agoitz" del s. XV.

Como únicos elementos que pudieran sostener la materia dramática, contábamos con la escueta relación de los personajes más destacados de ambos bandos –agramonteses y beamonteses-, añadiendo a estos, la presencia de la monarquía y de la iglesia.

Esto quiere decir, que prácticamente había que concebir la totalidad de los elementos dramáticos: episodios, lances, intrigas ... el juego escénico propiamente dicho. Aspectos tan fundamentales como el "giro" socioeconómico del momento, el semblante de los usos y costumbres, del "modus vivendi" de aquellos años, a caballo entre los últimos hálitos del medievo y los nuevos aires del Renacimiento etc.. debían ser tratados con la máxima fidelidad posible.

A veces, cuando se juega con estos temas, uno se arriesga a resultar anacrónico. Otras, cuando no ingenuo o ignorante, pretencioso y nada científico y como mal menor irreverente.

Por eso, tuvimos la cautela de asesorarnos debidamente a fin de no resultar gratuitos e irresponsables en el tratamiento, tanto de los personajes como de los tipos socioambientales de la época.

Haciendo una breve síntesis del guión, en el argumento, aparece el pueblo de "Agoitz" que harto de la violencia y de los desmanes de ambos bandos, conmina a su señor natural, D. Carlos de Egior, a que interponga su valimiento ante los demás señores y ricoshombres del reino, que están esparciendo sobre él, tanta ruina y destrucción.

Esta especie de pequeño levantamiento, incomoda a algunos señores –los de Artieda y Ayanz- que deciden deshacerse del Alcalde, al parecer, el alma de la protesta.

El pueblo, más concretamente los junteros, no acepa el apresamiento del alcalde y lo libera en una emboscada.

El propio señor de Aoiz, va transformando sus sentimientos hasta situarle al lado del pueblo.

Cuando el conflicto, parece alcanzar su punto álgido, se pregonan "Las treguas".

Los que verdaderamente soportan el peso de la acción, son personajes sencillos entresacados tanto de los recuerdos y vivencias de mi infancia en este pueblo, como de los relatos de mi abuela –agoiska hasta sus más profundos entresijos- me desgranaba en aquellas largas tardes de invierno.

El juego, "hain nahastua", pero tan rico y espectacular que pueda aportar la intervención del pueblo, queda abierto en el guión a diversas posibilidades: abesbatza, fanfarre, comparsas que pululan en torno a la acción, atrezzos etc...

Lamentablemente, el desarrollo de todos estos elementos que sin duda pueden y deben realzar el espectáculo, conllevan a una cierta capacidad económica en manos de los impulsores de este hito cultural...

Pero sin duda, lo que como autor del guión más me inquietaba, era el ser capaz de impregnar toda la obra con un mensaje didáctico y fidedigno, y que según mi visión de la historia, reflejase al auténtico sentir de un pueblo, que mientras fue dueño de su propio destino y evito la intromisión de elementos extraños, no solo preservó su identidad –el alma de Euskalherria- sino que fue depositario de un sistema de normas y de gobierno, ejemplar en aquellos tiempos.

Queda claro en el guión –lo mismo que en los Anales del Padre Moret y en los textos de otros documentados historiadores-, que el ser y las virtudes de Reino de Navarra, si habían de permanecer íntegros, sería gracias a la decisión y a la voluntad de los propios navarros, nunca a la intervención de fuerzas extranjeras.

Evidentemente, la visión de este acontecimiento histórico es susceptible de otras interpretaciones, no me cabe la menor duda.

Pero no es ético ni científico, el que alguien trate de imponer –como hacen los vencedores de las guerras, seleccionando o imponiendo su particular versión de los hechos- sus opiniones. Estas se discuten se debaten en igualdad de condiciones, no se aplican de "obligado cumplimiento", como por poner un ejemplo se hizo con la tan manida explicación de la conquista del Reino de Navarra.

Puesto que el guión de la obra, se ha gestado como un texto abierto, será el devenir de ésta, quien nos vaya dictando las modificaciones que, caso de institucionalizarse el evento –con esa idea surge-, se consideren más adecuadas.

Como autor de la obra, me gustaría que en caso de perdurar, se mantuviera la fidelidad del mensaje.

El resto de la estructura escénica –lo digo sin falsas modestias-, está a disposición de los verdaderos autores y actores: las gentes motivadas o ilusionadas de este querido pueblo de Aoiz.

Josu Sorauren de Gracia

"EL LINAJE DE LAS TREGUAS"

GUIÓN Y DIRECCIÓN : JOSU SORAUREN
ESCENOGRAFÍA: JAVIER LEATXE
VESTUARIO: TXARO ALEMÁN, LOLITA PASCAL, ESPERANZA JASO, CARMEN ESTER VIZCAY, Mª JESÚS DUCAY, CLARITA RETA,
TERE BEORTEGUI, ASÚN INDURAIN,CATALINA NAVARCORENA,
SALOMÉ ARDANAZ, ANGELITA ANDREU, PIEDAD GOÑI, JOSEFINA LEÓN.
Mª ANGELES IRIBARREN
MÚSICA: J. ANTONIO ARLEGUI, AITZIBER MARTXUETA, ENRIKE ZALBA
SONIDO E ILUMINACIÓN: IRUSON S.L.
ATREZZO: RAMÓN LEATXE, ASÚN CABELLO,MªLUISA GOIBURU,TXARO ITSASO
MAQUILLAJE y **PELUQUERÍA**: ELKE, ALICIA MIGUÉLIZ, MIRAILA
CARTEL: ALFREDO LEÓN
COORDINACIÓN: KATI LEATXE

-ACTORES Y ACTRICES-

CARLOS DE EGUIOR, Señor de Aoiz:	Santiago Iturria
ELVIRA, Hija del Señor de Aoiz:	Mila Barcos
JAIME DE MATXIKOT, alcalde:	Juan Leatxe
XIMENO,hijo del alcalde:	Haritz Ugalde
FRAY BENEDICTO DE LIEDENA, el abad:	Koldo Zelaia
ANDREA, sorgina:	Asun cabello
BRIGIDA, el aya:	Idoia Zabalza
MIEL, el pastor:	Peio Arizkuren
ZAGAL:	Iñaki Ardanaz
CABO DE ARMERÍA:	Félix López
CHARLES DE ARTIEDA:	Mikel Sarriés
SEÑOR DE AYANZ:	Miguel Fernández
REGENTE DOÑA MAGDALENA:	Eva Leatxe
PREGONERO:	Timoteo Cosín
GUILLÉN:	Anjel Mari Zunzarren

SOLDADOS: Mikel Lozano, Txuma Rípodas,Xabi Arzelus, Eduardo Ardanaz, Gorka Arenal, Xabier González.
NIÑOS Y NIÑAS: Oihana Etxarte, Garazi Gonzalo, Josu Larrea, Oier Goñi, Daniel Pérez, Iñaki Viana, Edurne Barcos, Patricia Dendarieta, Miren Leatxe, Edurne Ventana, Mikel San Martín, Iker Cía, Amaia García, Maitane Iribarren, Leire García, Ignacio Moriones,Maite Armendáriz, Asier Armendáriz.
PUEBLO: Sagrario Ardanaz, Carmen Otano, Cristina Cosín, Carmen Cosín, Amparo Sarries, Amagoya Eslava,Antonia Sánchez, miembros de **ANGILUERREKA FANFARREA y ANGILUERREKA DANTZARI TALDEA.**
CORAL SAN MIGUEL DE AOIZ Y BANDA DE MÚSICA MARIANO GARCÍA.

ANTOLATZEN DU:

AGOIZKO TALDE KULTURALEK

BABESTEN DUTE:

AYUNTAMIENTO DE AOIZ
AGOIZKO UDALA

ASOCIACION CEDERNA GARALUR ELKARTEA

LEADER II

Gobierno de Navarra
Departamento de
Educación y Cultura

CAJA NAVARRA

"la Caixa"

Gobierno de Navarra
Departamento de Industria,
Comercio, Turismo y Trabajo

CONSTRUCCIONES LEACHE S.L.

AGOITZIRU S.L.
ELECTRICIDAD

T. COLOR, S.L.

taller costura

Alduntza

Grupo de Servicios
IZAGA
ZERBITZU TALDEA

ASADOR · RESTAURANTE
SAGARDOTEGIA
EL MOLINO
ERROTA
AOIZ- AGOITZ

Bar Artze

BAR AGOITZ

bar arkupe

DISCO - BAR
IRAULTZA

KATU
BAR

CASA MATXIKOT ENEA

BAR RESTAURANTE
BETI JAI

Bar Frontón

diseño: alfredo leon